

General de División Salvador Alvarado Rubio (1880-1924)

Por el C. Cap. 2/o. Hist. Sergio Martínez Torres.

La Revolución Mexicana constituyó uno de los momentos más trascendentales, para las mujeres y los hombres que vivieron en los albores del siglo XX, en nuestro país. Sin duda marcó su vida, su pensamiento y su futuro, un hombre que representa este periodo de cambios es el General de División Salvador Alvarado Rubio, quien en sus múltiples actividades, desarrolló y transformó el ideario revolucionario, llevándolo a la práctica en beneficio del pueblo de México.

Salvador Alvarado participó en los grupos revolucionarios que se conforman en el norte de México, para combatir al régimen de Porfirio Díaz, pero sucumbe en su intento por tomar el cuartel de Hermosillo, Son., en 1910. Algunos de sus compañeros fueron capturados y fusilados; otros, como Alvarado, se escapan a los Estados Unidos de América, donde reorganizan sus esfuerzos, pero ahora siendo parte de los grupos maderistas, para internarse meses después, en 1911.

Salvador Alvarado Rubio, fue originario de “la ciudad de Culiacán, Sin.; nació en el céntrico barrio «El Coloso», el 16 de septiembre de 1880. Fue hijo natural de



General de División
Salvador Alvarado Rubio.

Timoteo Alvarado, tintorero de oficio, originario de Tepic, y de doña Antonia Rubio, dedicada a las labores del hogar, ambos avecindados en Culiacán”.¹

Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal y tiempo después conoce al joven Adolfo de la Huerta, con quien cultivará una gran amistad, Delahuerta le invita a trabajar en el puerto de Guaymas, Son., donde prestará sus servicios en una farmacia; la habilidad para los asuntos mercantiles le permitirá, tiempo después, abrir su propio negocio, en el poblado de Cananea, Son.

Para el año de 1906, Salvador Alvarado es nombrado elector en los comicios del estado de Sonora, y al entrar en relaciones con mineros inconformes con el régimen, se adhiere al Partido Liberal Mexicano, iniciándose de ese modo, en actividades antiporfiristas y convirtiéndose en propagador clandestino del ideario político de Ricardo Flores Magón”.²

En el mes de junio de ese año estalló la huelga en el mineral de Cananea, Son., con una manifestación encabezada por Manuel M. Diéguez, Esteban Baca Calderón y otros operarios, que exigían igual trato, empleo y sueldo que los norteamericanos. El gobernador del estado Rafael Izábal, con 20 rurales, 20 soldados y rangers norteamericanos, trata de acabar con ella; el resultado del enfrentamiento provocó bajas en los inconformes y un gran número de arrestados, que fueron enviados al presidio de San Juan de Ulúa, Ver. Un mes

después el Partido Liberal Mexicano encabezado por los hermanos Flores Magón lanza un programa pidiendo reformas a la Constitución de 1857, salario mínimo, prohibición del trabajo infantil y otras demandas, que causaron graves problemas a los seguidores del Partido Liberal.³

La paz, el progreso y el orden de los que gozaba nuestro país, estaban por cambiar. El tiempo que cura todo, menos la edad, hacía estragos en la mente y el cuerpo del que fuera el héroe de México, el General Porfirio Díaz Mori. La declaración hecha en una entrevista, despertó el deseo del cambio: “He esperado con paciencia el día en que la República de Méjico (sic.) esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes, en cada periodo, sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado”.⁴

Las palabras del General Díaz dieron la esperanza suficiente a un sinnúmero de hombres y mujeres, que buscaban ocupar los diferentes puestos públicos de nuestra nación, pero que de una u otra forma, no podían alcanzar los peldaños de la élite política mexicana, por el control extremo que tenía la dictadura ejercida por Díaz y su grupo llamado los Científicos.

En esta lucha por la Presidencia de la República, se formaron diversos grupos. El más destacado fue el Club Antirreeleccionista de México, encabezado por el

licenciado Emilio Vázquez Gómez, el señor Francisco I. Madero, el ingeniero Patricio Leyva, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, el licenciado Luis Cabrera y otras personas más. Tiempo después cambiará su nombre a Partido Antirreeleccionista, cuyos principios fueron "Sufragio Efectivo. No Reelección". Esta actividad permitió que en diferentes ciudades de la República Mexicana, se formaran grupos de apoyo al ideal democrático y se iniciara la campaña por la presidencia. En una convención celebrada en la ciudad de México, se designan como candidatos a Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, para luchar por la presidencia y la vicepresidencia de la república.⁵

La campaña se llevó a cabo con prontitud y el candidato antirreeleccionista buscó abarcar todo el territorio nacional, para hacerse llegar todos los votos posibles. Las artimañas del régimen porfirista no se hicieron esperar, y su presión se ejerció en todos los niveles sociales. Su sorpresa fue mayúscula cuando observaron el poder de convocatoria que tenía Madero, por lo que deciden encarcelarlo en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., acusándolo de los delitos de intento de rebelión y de ofensas a las autoridades. El día 4 de octubre de 1910, por bando se comunicó a la nación, que el General Porfirio Díaz ha sido reelecto para un séptimo período presidencial y como vicepresidente, a Ramón Corral... el voto popular había sido burlado una vez más.⁶

Salvador Alvarado se siente atraído por las cuestiones políticas que están en boga, siendo uno de los primeros que se afiliaron al Partido Antirreeleccionista, el cual estaba coordinado por el sinaloense Benjamín Hill.⁷ Una vez declarado el triunfador de las elecciones de 1910, Madero y sus acompañantes fueron puestos en libertad bajo caución, abandonan la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., y escapan con rumbo al norte de México. Con la ayuda de sus simpatizantes logran llegar y refugiarse en San Antonio, Texas, E.U.A. Una vez que Madero se sintió a salvo, proclamó el Plan de San Luis, en el que invita al pueblo de México a insurreccionarse contra el gobierno de Porfirio Díaz. La fecha y la hora la marcan para el 20 de noviembre de 1910, a las 6 de la tarde.

Al estallar la rebelión encabezada por Francisco I. Madero, Salvador Alvarado se unió a los grupos revolucionarios el 3 de diciembre de 1910, con el grado de Capitán 1/o.⁸ nombramiento que le fue otorgado por el mismo Madero, prestando sus servicios en la Caballería Ligera del Cuerpo Revolucionario. Organizado el movimiento y reunidos los pertrechos de guerra, y con la gente dispuesta para la lucha, se internan en territorio mexicano, por la frontera norte el 14 de febrero de 1911. Madero se pone a la cabeza de la Revolución; los vientos de guerra recorren los campos y las ciudades de nuestro país. La gente, aunque impaciente por los resultados, mantiene plena confianza en el gobierno de Porfirio Díaz. El resultado fue inesperado. Las tropas federales sucumbieron ante el empuje de las tropas revolucionarias. El

miedo y el pánico se apoderaban de la sociedad, y el régimen se tambaleaba. Porfirio Díaz y su grupo caerán pronto.

Una de las primeras acciones de armas en las que participó el Capitán Alvarado, fue el 13 de abril de 1911, en la toma de la plaza de Agua Prieta, Son.; las órdenes recibidas por Madero, fueron mantener diversos puntos de insurrección. Con ello, el Ejército Federal dispersaría a sus tropas, para defender un sin número de frentes de batalla, lo que le permitirá ocupar con facilidad otras ciudades. El plan resultaría muy bueno, ya que, en los primeros días de mayo de 1911, las tropas revolucionarias habían sitiado la plaza de Ciudad Juárez, Chih., punto importante de intercambio comercial y paso aduanal que les traerá grandes recursos económicos a los revolucionarios. Los combates duraron del 8 al 10 del mes en curso. El triunfo fue inminente por parte de las tropas revolucionarias. Mientras esto acontecía, otros grupos de insurrectos combatían en diferentes zonas del norte de México, con el fin de atraer la presencia de las tropas federales.

Ciudad Juárez se rindió la tarde del 10 de mayo de 1911; Porfirio Díaz entabló diálogos de paz con el grupo maderista; los Tratados de Ciudad Juárez obligaron a Díaz a renunciar a la presidencia, y a dejar el camino libre a Madero. La firma de estos tratados se llevó a cabo el 25 de mayo de 1911.⁹ Para el día 26 y por el triunfo obtenido, Madero otorgó nuevos grados a sus tropas. El Capitán Alvarado ascendió al grado de Mayor.

La nueva organización del Ejército Federal obliga a las tropas revolucionarias a incorporarse a las filas, por lo que el Mayor Alvarado fue designado, con fecha 20 de junio de 1911, Comandante del Cuerpo Auxiliar Federal, con la comisión de pacificar la región media y norte del estado de Sonora. Fue a partir de este momento, que Alvarado estuvo "... considerado como uno de los militares más destacados que emergieron de la lucha maderista en Sonora".¹⁰

El levantamiento del General Pascual Orozco en Chihuahua, en marzo de 1912 provocó que el Cuerpo Auxiliar Federal fuera comisionado para prestar apoyo y combatir la rebelión oroquista. La participación de su comandante, así como de sus integrantes, fue por demás destacada, derrotando a las oroquistas cerca de la hacienda de Ojitos. Tiempo después fue derrotado el grupo bajo el mando del General Orozco, y posteriormente pacificada la región de Chihuahua. Concluidas las hostilidades, las tropas de Alvarado se reincorporan a su zona estratégica y lucharán en contra de los indios yaquis, levantados en la región de los distritos de Hermosillo, Guaymas y Ures, del estado de Sonora.

La permanencia de Madero en la silla presidencial estaba por terminar. Diferentes rebeliones se llevarían a cabo durante su gobierno, pero la de febrero de 1913, terminaría con su vida y daría paso al poder al General Victoriano Huerta. Con ello, la actitud de legalidad que defenderían los gobernadores Venustiano Carranza en Coahuila y, tiempo

después, Ignacio L. Pesqueira en Sonora, permitieron enfrentar al Ejército Federal encabezado por la dictadura de Huerta.

La lucha por la legalidad era inminente. El Mayor Salvador Alvarado, en compañía de las tropas bajo su mando, se unió a la lucha por el bando revolucionario; debido a su valiente decisión, el gobernador de Sonora le otorga el grado de Teniente Coronel, con antigüedad del 15 de febrero de 1913. Para el 1 de marzo de ese mismo año, el Ingeniero L. Pesqueira le confiere el grado de Coronel y lo nombra Jefe de las Operaciones en el Centro. Los esfuerzos de los dos gobernadores se ven consumados con la integración en un solo grupo, designándolo Ejército Constitucionalista.¹¹

La participación del Coronel Alvarado al frente de su unidad, fue destacada en la Batalla de Santa Rosa, al grado de que, en el Ejército Constitucionalista se marcaría a partir de ese momento, una división entre dos grandes personajes de la revolución: Salvador Alvarado y Álvaro Obregón, reconociendo tiempo después, el mismo Alvarado, la genialidad militar de Obregón, pero el distanciamiento fue un hecho que marcaría la vida militar y política de ambos.

Sin embargo, en un reporte rendido por el Coronel Obregón, se lee: "El coronel Alvarado se batió con valor y acierto [...]. Me siento orgulloso de comandar una columna como ésta. A los coroneles Cabral, Alvarado, Diéguez y Sosa, nada hube de ordenarles. Obraron con verdadera

iniciativa y oportunidad..."¹² El 28 de mayo de 1913, el Coronel Alvarado asciende al grado inmediato, por órdenes del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, Venustiano Carranza. La campaña contra Huerta ha resultado todo un éxito; será a partir del mes de junio de 1914, que las tropas federales entregarán una a una, los puntos defendidos, ante el paso arrollador del Ejército Constitucionalista.

El General Alvarado fue comisionado por órdenes directas de Venustiano Carranza, quien le confirió el grado de General de Brigada, el 1 de agosto de 1914. Las tropas federales fueron licenciadas y se convocó a una junta revolucionaria, en la que se discutiría el nuevo proyecto de nación. Desafortunadamente, no hay entendimiento entre los grupos revolucionarios y se dio una división en el ejército revolucionario... por un lado los Constitucionalistas y por el otro los Convencionistas, encabezados el primero por Carranza y Obregón, y el segundo por Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Por órdenes de Carranza, Alvarado fue a combatir al estado de Sonora. Ahí fue aprehendido por las tropas del gobernador Maytorena, quien reasumía la gubernatura y apoyaba a Villa. Tiempo después quedó libre y se traslada a la ciudad de México, donde fue nombrado Comandante Militar de la plaza, el 25 de noviembre de 1914. Se le designó también como Jefe de seguridad de la línea Veracruz, Puebla

y Tlaxcala,¹³ Las órdenes del mando constitucionalista son precisas: mantener permanentemente libre la línea, de cualquier amenaza del enemigo, y con ello permitir la salida del Primer Jefe, de la plaza de México al puerto de Veracruz. Esta actividad fue de suma importancia, ya que la proximidad del grupo zapatista que defiende a la Convención, en compañía de la División del Norte, amenazaba constantemente con tomar la plaza de México.

Las batallas entre las facciones revolucionarias constitucionalistas y convencionistas, determinarán una nueva organización en el ejército constitucionalista por ello, el 18 de enero de 1915, el General Alvarado recibió la orden de trasladarse a Yucatán para organizar y ponerse al frente del Ejército del Sureste, que comprendía los estados de Tabasco, Campeche, Chiapas y Yucatán, así como el territorio de Quintana Roo. "Alvarado no tomó aquella orden con entusiasmo, él se consideraba un hombre de armas, y el relevo de Puebla lo juzgó como una afrenta... Obregón había vuelto a sacarlo de la jugada, como antes había ocurrido en la campaña de Sonora. [...] En adelante, se le abriría otra perspectiva: la de la construcción de instituciones, la del estadista y la del político militante... entre 1915 y 1918, desarrolló una obra pionera y monumental en Yucatán".¹⁴ El 5 de julio de 1915, asciende a General de División, por despacho del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, Venustiano Carranza.

Su llegada al estado de Yucatán no fue bien vista por la oligarquía yucateca, quien se organiza y reúne a un número considerable de combatientes, que le harán frente al General Alvarado, para hacerlo desistir de su cometido. Desafortunadamente para los opositores, sus planes fracasan y el General Alvarado toma el mando militar de Yucatán.

"El General Alvarado, visionario de un mundo mejor, cree que puede ser una realidad factible, mucho de lo que, otros gobernantes juzgan como una utopía inalcanzable. Para lograrlo, él cree que basta preparar un presente que pueda y sepa fecundar un futuro de bienestar, de democracia y de grandeza; y por eso, más que para el momento, labora para un porvenir, que acaso no esté muy lejano..."¹⁵

Su arribo a Yucatán lo describe así: "[...] Encontré a Yucatán en plena servidumbre; miles de desgraciados, por culpa de instituciones tradicionales y de vicios sociales, tan fuertemente enraizados, que parecían indestructibles, languidecían de generación en generación, con la vida vendida a los "amos", con los músculos relajados de enriquecer a la casta de los señores; con el alma y la conciencia sujetas al hierro invisible de una amarga esclavitud, en la cual habían aprendido, de padres a hijos, que no podían tener otro sueño de alegría, que el del alcohol, ni otra esperanza de liberación que la muerte [...]. Y así fue... tan pronto se instaló en la bella "ciudad blanca", se dedicó a transformar la vida social de Yucatán; comenzó a dictar leyes y disposiciones, para



Última gira agraria por Kikil, Yuc., de Felipe Carrillo Puerto, tierras donde operó y simpatizó con la lucha agraria el Gral. Alvarado.

acabar con antiguos y enraizados vicios, y llegó a publicar cerca de mil leyes y reglamentos. Esto dio ocasión a que se haya juzgado como exagerada la actividad legislativa de Alvarado; es posible que así haya sido, pero cuando vemos, que ahí la vida se había estancado, y que quizá Alvarado comprendía que era necesario obrar con rapidez, ya que lo avanzado de sus disposiciones y lo radical de sus leyes, podía encontrar resistencia, no tan sólo en la península, sino incluso en el gobierno del centro y podría impedir o retardar la transformación social de la región. Aunado a eso, Alvarado sabía que la reacción no descansaba, y que utilizaría todos los medios, económicos, sociales y espirituales, para detener su obra, como sucedió. Por eso entendemos el afán, la impaciencia de este hombre, para terminar con una situación insufrible. La causa fundamental, el motor que movía y alimentaba esta situación, era como siempre lo ha sido: el dinero... el factor económico, que en Yucatán estaba representado por el henequén, producto que en aquellos años tenía una gran aceptación en los mercados mundiales¹⁶

Desarrollando sus actividades en la península de Yucatán, el 28 de octubre de 1916 se casó con la señora Laureana Dolores Manzano Mendoza, en Mérida, Yuc., ya que su primera esposa, la señora Luz G. de Alvarado, había fallecido algunos años atrás, en Sonora.¹⁷ A finales del año de 1918 fue relevado de su cargo, quedando a disposición del Ejército Nacional. No logra comprender la política de gobierno de Carranza y decide retirarse a la vida civil, so-

licitándole al Ministerio de Guerra y Marina, una licencia absoluta para separarse del servicio activo de las armas, la cual se le autoriza el 1 de noviembre de 1919. Algunos de sus biógrafos indican que en este tiempo y hasta secundar la rebelión delahuertista se dedicó a escribir algunos de sus libros y colaboró con un periódico en la ciudad de México.

“... Terminaba la carrera militar al servicio del Constitucionalismo, del general Salvador Alvarado, que había sido un distinguido soldado, tanto en la campaña del noroeste, como en la del sureste, y que había hecho un trabajo ejemplar, no igualado por ningún otro gobernante del periodo preconstitucional, en el estado de Yucatán. Ésa será, sin duda alguna el mayor timbre de gloria de este hombre, que por muchos conceptos puede llamarse excepcional”¹⁸

El General de División Salvador Alvarado Rubio, fiel a sus principios y leal con su amigos, en 1923 decide apoyar a Adolfo de la Huerta, en su intento por impedir la imposición del General Plutarco Elías Calles a la presidencia de la república. Esta rebelión dura poco, por la falta de apoyo en material bélico por parte del extranjero, principalmente de los Estados Unidos de América, y los pocos recursos económicos para atraer pertrechos de guerra de otras latitudes del mundo, principalmente de Europa.

Los enfrentamientos entre tropas del Ejército Nacional y los rebeldes son mínimos, comparados con rebeliones pre-



Gral. Div. Álvaro Obregón, quien envió tropas a perseguir al General Alvarado y le dan muerte en el mes de junio de 1924, en el estado de Chiapas.

vias a 1920. En realidad, el grupo insurrecto, desde el inicio de las hostilidades, no logra unificar el mando de sus tropas y su líder Adolfo de la Huerta se muestra tibio a la hora de tomar decisiones en contra de sus antiguos compañeros de armas e ideario político: Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Esto traerá como consecuencia, la muerte de un gran número de generales, jefes, oficiales y tropas, que secundaron el movimiento. Desafortunadamente para el General Salvador Alvarado, la moneda ya estaba en el aire... únicamente había que esperar el resultado.

Una mañana del mes de junio de 1924, el General Alvarado se encontraba con un grupo reducido de sus fuerzas, en el estado de Chiapas. Le proporcionaban seguridad las tropas del también insurrecto Federico Aparicio. El ambiente se tornó pesado. Unos y otros se gritaron; la traición se consumó cuando, al sentir el primer impacto de bala en su cuerpo, el General Alvarado escuchaba el sonido del segundo disparo que hacia blanco en su cuerpo y gritos de ¡Viva Obregón!¹⁹ La muerte lo sorprende el 9 de junio de 1924,²⁰ en las inmediaciones del poblado denominado Paso del Hormiguero, Chis., situado entre Montecristo, Tab. y Palenque, Chis. Sus restos fueron trasladados a la ciudad de México, donde descansan en el panteón Francés de la Piedad.²¹

Con esta acción culminaría la vida de un gran estadista, que desarrolló y transformó el ideario revolucionario: “¡Desgraciados de los hombres y de los pueblos que han perdido el respeto a lo que es sagrado e inviolable!”²²

“En septiembre de 1980, con el propósito de conmemorar el centenario del natalicio del general Salvador Alvarado, Yucatán lo declaró Benemérito del Estado. Igualmente, su nombre quedó inscrito en letras de oro, en el salón de sesiones del Congreso del Estado de Yucatán, a fin de perpetuar la memoria de tan esclarecido militar y estadista. Diez años después, el Congreso del Estado de Sinaloa, a través de su LIII Legislatura, le rindió tributo a su memoria, y también decretó se inscribiera su nombre, con letras de oro, en el Muro de Honor del Salón de Sesiones del Palacio Legislativo, según decreto número 23, publicado en el Periódico Oficial «El Estado de Sinaloa», número 23 de 21 de febrero de 1990.”²³

CITAS

- ¹ H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924", consultado por Google 24-Ago-2010 en el sitio: http://www.congresosinaloa.gob.mx/murodehonor2/salvador_alvarado.htm.
- ² *Ibid.*
- ³ Fernando Orozco Linares, *Fechas Históricas de México*, S.D.N., Méx., 1982, (Biblioteca del Oficial Mexicano), pp. 210.
- ⁴ Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE., Méx., 1960, pp. 132.
- ⁵ *Op cit.*, Orozco, pp. 213.
- ⁶ *Idem.*, pp. 216.
- ⁷ *Op cit.*, H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924".
- ⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancillados, Expediente Personal del General de División Salvador Alvarado, XI/1111/1-11, ff. 477-478, todos los ascensos del general fueron tomados de este expediente.
- ⁹ Secretaría de la Defensa Nacional, "Batalla de Ciudad Juárez, Chih. 8, 9 y 10 de mayo de 1911", en: *Grandes Batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana*, S.D.N., Méx., (Colección Memorias 2010), pp. 129-144.
- ¹⁰ Francisco José Paoli Bolio, *Salvador Alvarado, estadista y pensador.*, FCE., Méx., 1994, pp. 24.
- ¹¹ Luis Garfias Magaña, "El Ejército Mexicano de 1913 a 1938", en: Secretaría de la Defensa Nacional, *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos T II*, S.D.N., Méx., 1992, pp. 259-487.
- ¹² *Op cit.*, Paoli, pp. 26.
- ¹³ *Idem.*, pp. 27.
- ¹⁴ *Op cit.*, Paoli, pp. 28.
- ¹⁵ Antonio Mediz Bolio, *Salvador Alvarado*, SEP., Méx., 1968, (Cuadernos de Lectura Popular, Pensamiento de la Revolución), pp. 7.
- ¹⁶ Luis Garfias Magaña, *General Salvador Alvarado*, S.D.N., Méx., pp. 79-80.
- ¹⁷ *Idem.*, pp. 109.
- ¹⁸ *Idem.*, pp. 124.
- ¹⁹ *Idem.*, pp. 149.
- ²⁰ *Op cit.*, Luis Garfias, *General Salvador Alvarado*, pp. 149, *Op cit.*, Paoli, pp. 7.
- ²¹ *Op cit.*, XI/1111/1-11, ff. 481
- ²² *Op cit.*, Luis Garfias, *General Salvador Alvarado*, pp. 3
- ²³ *Op cit.*, H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924".

FUENTES CONSULTADAS

- Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados. Expediente Personal del General de División Salvador Alvarado: XI/1111/1-11.
- Garfias Magaña, Luis, *General Salvador Alvarado*, SDN, Méx., 1984.
- _____, "El Ejército Mexicano de 1913 a 1938"; en: Secretaría de la Defensa Nacional, Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos T II, SDN., Méx., 1992, pp. 259-487.
- Herrera y Cairo, Othón, *Salvador Alvarado. Vida y Obra*, Estado de Sinaloa, Méx., 2004.
- Mediz Bolio, Antonio, *Salvador Alvarado*, SEP., Méx., 1968 (Cuadernos de Lectura Popular, Serie: El Pensamiento de la Revolución).
- Orozco Linares, Fernando, *Fechas Históricas de México*, SDN., Méx., 1982 (Biblioteca del Oficial Mexicano), pp.210.
- Paoli Bolio, Francisco José, (Compilador), *Salvador Alvarado, estadista y pensador* (Antología), FCE., Méx., 1994.
- Silva Herzog, Jesús, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE., Méx., 1960.
- Secretaría de la Defensa Nacional, "Batalla de Ciudad Juárez, Chih. 8, 9 y 10 de mayo de 1911", en: *Grandes Batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana*, SDN., Méx., 2010, (Colección Memorias 2010), pp. 129-144.
- H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924", consultado por Google 24-Ago-2010 en el sitio: http://www.congresosinaloa.gob.mx/murodehonor2/salvador_alvarado.htm

